

Ensayos de herejía

Luis Andrés Bredlow

Índice

Presentación	9
El culto de la fealdad	13
Reformas, no gracias	33
Aires de progreso	39
El Estado contra lo público, lo público contra el Estado	43
El fraude del turismo y la decadencia del viaje	49
¿Cómo trabaja un filósofo?	57
De drogas, dinero y otros venenos	77
No queremos ir al futuro	101
Razones contra la democracia	131
Apuntes sobre resistencia, tradicón, indigenismo	165
Nota sobre la procedencia de los textos	175

EN TIEMPOS NO MUY lejanos, el ejercicio de la herejía era fácil y peligroso; hoy, se arriesga a lo sumo a parecer una vanidad impune y baladí. Una vez permitidas todas las opiniones, acaso la sola heterodoxia que nos queda sea decir sin más la verdad: tarea ardua e interminable, que no puedo presumir de haber logrado más que de modo imperfecto y parcial. De ahí que no podrán pasar de torpes aproximaciones y tanteos, de ensayos, en suma, estos intentos de blasfemar contra los sucesores de Dios en nuestro mundo: el Estado y el Dinero, el Trabajo y el Mercado, el Progreso y el Futuro.

Las circunstancias de la vida no me han consentido, hasta ahora, escribir el libro en que la profesión de esa falta de fe debiera, tal vez, encontrar un desarrollo más sistemático y ordenado. Entre tanto, ofrezco a los lectores interesados, si los hubiere, estas diez intentonas, en las que se trata de sacar a luz el meollo del desorden imperante por la vía más bien indirecta del ataque a algunas de sus manifestaciones más inmediatamente palpables y fastidiosas: la barbarie urba-

nística; la manía de reformarlo y reestructurarlo todo permanentemente; la sustitución del aire por el sucedáneo químico; la confusión de los servicios públicos con las impertinencias personalizadas de las burocracias estatales; la plaga del turismo (que es lo contrario del viaje); la condena de los estudios a convertirse en un como simulacro de trabajo fabril; los tráficos de sustancias mortíferas y el negocio montado sobre su prohibición; el culto demencial de la alta velocidad; la superstición de la mayoría que hoy se llama democracia; la asimilación de las tradiciones populares vivas por el espectáculo de las identidades culturales.

Casi todos esos textos han pasado ya en su momento por algún modo de presentación más o menos pública. Cuatro de ellos sirvieron de guiones, hasta ahora inéditos, de conferencias; vaya desde aquí mi grato recuerdo a los amigos que las habían organizado y a los participantes en los debates que suscitaron. Otros vieron la luz en su día en publicaciones hoy difícilmente accesibles; la mayor parte, en las añoradas páginas de las, ya desaparecidas, revistas barcelonesas *Archipiélago* y *Mania*. Propiamente inédito es solo el segundo, «Reformas, no gracias», parte de un texto algo más largo del que solo llegó a publicarse el trozo que sigue, «Aires de progreso». Son los más viejos de estos escritos; igual que los otros, siguen siendo, desgraciadamente, actuales.

No sé si la edición o reedición de estos papeles requiere alguna justificación o disculpa. Lo que no pretenden, desde luego, es ofrecer ninguna teoría ni filosofía, ni menos todavía una, como dicen, visión personal de las cosas, sino más bien lo contrario: aspiran a la veracidad, no a la originalidad. Las deudas de estos escritos con los escritos de otros son vastas y harto evidentes; la más evidente quizá, con los de nuestro llorado maestro y amigo Agustín García Calvo, que siguen dando ejemplo de la fuerza y la gracia del lenguaje común y corriente en estos tiempos de vulgaridades y pedanterías. Pero en fin de cuentas, lo que acaso haya en lo que sigue de útil o de acertado, eso no será mío, ni de otros tampoco. Será, en todo caso, de cualquiera: de lo que nos queda de sentido (sentimiento y razón) común, a pesar de las personas y de sus opiniones. Si algunos lectores reconocieran en estas páginas algo de lo que ya de alguna manera sabían y que no se habían atrevido a decir (y más aún si les dieran ánimos para que, la próxima vez, se atrevan), entonces habrán servido ya para algo; y si no, «if they are not yours as much as mine they are nothing, or next to nothing».

L. A. B.

Julio de 2013

El culto de la fealdad

LO QUE MÁS A las claras distingue nuestro mundo moderno y desarrollado de lo que pudo haber en cualquier tiempo pasado es su abrumadora y ubicua fealdad. Y lo más clamoroso, la infinita monotonía y desolación de lo que no puede llamarse ya sin escarnio «casas» o «ciudades»: desde las monstruosas colmenas de negra cristalería que rascan las nubes gasolinosas de las *cities* bancarias hasta las interminables series de bloques de pisos de cemento o ladrillo rojizo que abarrotan suburbios y extrarradios, las ringleras uniformes de adosados de las nuevas urbanizaciones para ejecutivos que, en proliferación cancerosa, van devorando pueblos, valles y campiñas de los alrededores, y aún más lejos, donde la gran conglomeración urbana se desparrama por entre el páramo de fábricas, autopistas, hangares, depósitos y tendidos eléctricos: por todos lados la misma tristeza rectangular, la misma estolidez prefabricada, el mismo caos planificado, el

Reformas, no gracias

SOBRE POCAS COSAS PARECE reinar en estos tiempos un consenso tácito tan unánime como acerca de la necesidad apremiante de reformarlo todo constantemente, de innovar y modernizar no importa qué: sea la enseñanza secundaria o el diseño de los muebles, los trámites administrativos o la disposición de los bancos en las plazas... Con el fin —se supone— de hacernos la vida cada vez más placentera y holgada, más cómoda y más fácil. Nadie parece reparar, sin embargo, en que ese afán maniático de darle vuelta a todo continuamente, de reformar y de mejorar, que está adquiriendo dimensiones de verdadera histeria colectiva, es precisamente el origen directo de la mayor parte de los estorbos y las molestias que venimos padeciendo cada día.

Los ejemplos abundan, aunque quizá por triviales pasen más fácilmente desapercibidos: los trenes llegando con retraso porque la compañía está «mejorando los servicios»; las calles de la ciudad intransita-

Aires de progreso

HABRÍA CIERTAMENTE OTROS MALES más graves y más sangrientos que denunciar, pero pocos más emblemáticos de la idiotez dominante que esa peste de nuestros veranos que son las máquinas de reciclaje químico de aire gastado, llamadas con eufemismo «de aire acondicionado» e instaladas en los sitios más inverosímiles, como trenes o autobuses, como si no se diera cuenta cualquiera de que todo vehículo que se mueva, por el solo hecho de moverse y con tal de andar con las ventanas abiertas, se ventila por sí solo, con airecito fresco y tan limpio como las condiciones exteriores permitan (y con un riesgo de pillar un catarro no mayor, en todo caso, al que originan las dichas máquinas de reciclaje).

¡Quién hubiera pensado, hace poco años, que la superstición del progreso nos iba a privar hasta del inocente placer de asomarnos a la ventanilla del tren, dejando que el viento nos dé en la cara y nos revuelva

El Estado contra lo público, lo público contra el Estado

FALACIA DE LAS MÁS frecuentes en los debates políticos de los últimos años es la de titular «lo público» a lo que es del Estado (sea para defenderlo o denostarlo, lo mismo da); equívoco solo comparable a aquel otro —que es su complemento y revés— de confundir libertad con mercado. Ahora bien, en cuanto a este último, es hartó fácil darse cuenta de que nada hay más contrario a la libertad —sea esta lo que sea— que la sumisión rastrera, no al público y sus demandas, sino a las necesidades del Mercado, es decir, del Dinero mismo: la maldita obligación, en suma, de producir cosas que sean, no útiles ni placenteras, sino vendibles y rentables, mero combustible para alimentar las hogueras de sacrificios ofrendados al dios Dinero.

En cambio, aquello de lo público y lo estatal es embrollo un poco más difícil de desenmarañar; aunque el lenguaje común y corriente (por oposición a las

El fraude del turismo y la decadencia del viaje

ES EVIDENTE, AUNQUE RARAS VECES se constate, que hoy en día ya casi nadie viaja; que ese incierto ejercicio que se llamaba viajar se está volviendo cada vez más difícil, si no impracticable. No desmienten esa tesis las multimillonarias avalanchas de pasajeros transportados por carretera, por avión o por trenes de velocidad constantemente acelerada de un sitio a otro en cualquier estación del año: llamar viajes a esos traslados no pasa de ser un eufemismo bárbaro y rastrero, comparable al de llamar «casas» a las celdas de colmena fabricadas por las promotoras inmobiliarias, o «aire» a la inmundicia refrigerada que emana de las máquinas acondicionadoras.

El turismo, en definitiva, es lo contrario del viaje; sencillamente porque al turista le está vedada, de antemano, la experiencia más elemental del viajero: la de encontrarse como extraño en tierra extraña, obligado, por la fuerza de las circunstancias, a habérselas

¿Cómo trabaja un filósofo?⁴

GRACIAS A TODOS VOSOTROS por vuestra presencia, a José Ángel Sanz por haberme invitado a hablar aquí con vosotros, y a los responsables de la Escuela de Arquitectura por el honor de haberme elegido como ejemplar representativo de esa especie de «filósofo», que no sé si lo merezco. Será tal vez por haber enseñado Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad de Barcelona, o quizá por haber dedicado gran parte de mi vida a estudios bastante variopintos sobre pensamiento antiguo y moderno, los últimos años, por cierto, más que nada a los antiguos, los presocráticos sobre todo, aquellos pensadores de antes de la Filosofía; aunque también me he ocupado a veces de cosas más modernas, para estudiar, por ejemplo, las relaciones entre lenguaje, sociedad y cultura, tomando como guía o pretexto los

4 Conferencia pronunciada en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès, Sant Cugat del Vallès (Barcelona), el 11 de mayo de 1999.

De drogas, dinero y otros venenos⁸

ANTE TODO, LES AGRADEZCO a todos ustedes el interés que han mostrado al venir aquí a escuchar, en este encuentro sobre drogas o, como dicen, «sustancias psicotrópicas», a alguien que, como yo, no cuenta con ningún título de especialista en la materia. El caso es que, si me he apuntado —quizá con cierta temeridad— a hablar aquí de este tema, bastante alejado,

8 Conferencia pronunciada el 18 de abril de 2001 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el marco de las *Jornadas Interdisciplinarias sobre Drogas*, organizadas por la Associació Interdisciplinària d'Humanitats i Medicina.

En el anuncio del acto se leía: «Una mirada desengañada sobre las relaciones que el tráfico de sustancias mortíferas mantiene con las instancias oficialmente encargadas de la administración de la muerte: el Estado, el Dinero y el Individuo. Entre otras heterodoxias, se tratará de averiguar los motivos verdaderos de la prohibición de ciertas sustancias por parte del Estado y, sobre todo, de denunciar la mendacidad de la contraposición habitual entre Poder del Estado y Libertad Personal, demostrando su esencial complicidad en la destrucción de aquello desconocido que acaso podamos llamar vida».

No queremos ir al futuro²⁵

GRACIAS, ANTE TODO, A los compañeros de la coordinadora por haberme invitado a hablar aquí con vosotros, y gracias a todos vosotros por confiar en que yo pueda ayudar aquí en algo en esta lucha contra el invento ese del Tren de Alta Velocidad, que es también, inseparablemente, contra el Estado y el Capital que lo sostienen. He de decir que yo no soy especialista en transportes ferroviarios ni en cuestiones ambientales ni nada de eso, no más que cualquiera de vosotros; solo puedo hablaros aquí como simple usuario de ferrocarriles, o acaso debería decir más bien exusuario, y no tanto porque yo haya dejado de usar el tren, sino más bien porque cada vez más vengo sintiendo y pensando, ya de unos diez o quince años para acá, que eso que se sigue llamando trenes, sean de cercanías o de largo

25 Discurso pronunciado ante la Conferencia sobre el Tren de Alta Velocidad (TAV), el 17 de noviembre de 2007, en la Casa de Cultura Biteri de Hernani.

Razones contra la Democracia²⁶

YA SÉ QUE HABLAR contra la democracia es blasfemia mayor en estos tiempos (aunque tal vez justamente por eso valga la pena intentarlo); y lo que es peor, incluso la gente más bien buena y bienintencionada lo más a menudo pone ceño cuando oye esas blasfemias: y es que sospecha, por lo primero, que, si uno está en contra de la democracia, será porque está a favor de la dictadura o del fascismo o cosas de esas.

Así que hay que dejarlo bien claro desde el principio: que, si aquí vamos a criticar la democracia, no es porque estemos prefiriendo ninguna dictadura —de derechas o de izquierdas que sea—, ni aristocracia o monarquía o teocracia o califato o lo que us-

26 Texto ligeramente modificado de una conferencia pronunciada, con el título *Democracia, indivíduo, dinheiro e a emancipação humana*, en el Fórum Transnacional da Emancipação Humana. Desafios da Humanidade e do Planeta, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza (Brasil), el 4 de agosto de 2010.

Apuntes sobre resistencia, tradición, indigenismo

«INDIGENISMO» NO PARECE CIERTAMENTE ser término muy apto ni conveniente para esos movimientos que van surgiendo en los márgenes del Desarrollo, y eso no ya tan solo por el sufijo funesto de «-ismo» que lleva adherido —sello de toda petrificación en ideología de la razón y la protesta vivas—, sino ya por la noción misma de «indígenas» que presupone, y que sugiere inevitablemente alguna suerte de originariedad o de autoctonía, de todos modos bastante dudosa y mal definida (¿contarán como «indígenas» las comunidades negras de los Yungas bolivianos, de lengua y costumbres aymaras?, ¿o los municipios de «blancos» castellanohablantes de Oaxaca que prefieren regirse por los usos asamblearios de los «indios» vecinos?), cuando no directamente las pestíferas ideas de patria y de raza que, aun en sus variantes más modernas y refinadas —la «identidad étnica» y pedanterías por el estilo—,